ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

HIJA ÚNICA

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

arreglado del francés

por los señores

D. CALISTO NAVARRO

Y

D. JOAQUIN ESCUDERO

SEGUNDA EDICION

2º Apte

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1884 27

ADICION AL CATÁLOGO GENERAL DE 1.° DE JUNIO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á Administracion
3	2	A tomar baños-j. o. v.	1	D. José María Alvarez	Todo.
6	»	Buzon de peticiones-c. o. p.	1	Manuel Ramos	»
»	»	Cólera vostras	1	Eduardo Aulés	»
2	1	Dos suicidas-c. o. p.	1	Angel del Palacio	»
»	»	El amigo frito	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
2	3	El novio de doña Inés-j. o. v. y p	1	Javier de Burgos	»
6	1	El pillo y el caballero, *parodia*	1	Juan M.ª Eguilaz	»
3	2	En los baños de Ontaneda-j. o. v	1	José María Alvarez	»
»	»	La costilla de Perez	1	M. Ramos Carrion	»
2	2	La manzana-c. o. p	1	F. Perez y Gonzalez	»
»	»	La muerte de Lucrecia-t. o. v.	1	Leopoldo Cano	»
5	2	La partida de bautism-j. a. p.	1	Pedro de Gorriz	»
»	»	La Plaza Mayor en el dia de Noche-buena	1	Ramon de Marsal	»
»	»	Lo diari ho porta	1	Eduardo Aulés	»
5	1	Los Carvajales-d. o. v.	1	M. Martinez Barrionuevo	»
»	»	Lletra menuda	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Musich pagat	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Pension des demoiselles	1	Vital Aza y D. J. Barbero	1/2 L. y M.
3	2	Política interior-c. o. p.	1	Francisco Flores García	Todo.
»	»	Remedio heróico	1	Eusebio Sierra	»
»	»	Un cambio de situacion	1	F. Perez y Gonzalez	»
»	»	Ganar con creces	2	Juan N. Escobar	»
»	»	Corazon de hombre	3	Pedro Novo y Colson	»
7	3	El amigo Fritz-c. t. p.	3	Luis Valdes	»
5	3	El desheredado	3	Valentin Gomez	»
»	»	La blusa	3	Antonio Zamora	»
8	3	Los frutos del error-d. o. v.	3	Pedro Castañer Casanovas	»

HIJA UNICA.

HIJA ÚNICA

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

arreglado del francés

por los señores

D. CALISTO NAVARRO

Y

D. JOAQUIN ESCUDERO

Estrenado con muy buen éxito en el Teatro de VARIEDADES la noche del 13 de Noviembre de 1879.

SEGUNDA EDICION

MADRID: 1884
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
Doña Eufrasia.....	Sra. Doña Concepcion Rodriguez.
Julia..............	Srta. Doña Adelina Rubio.
Juana..............	Sra. Doña Aurora Rodriguez.
Don Clemente......	Sr. Don Juan José Lujan.
Luis...............	Sr. Don Federico Tamayo.

La accion en Madrid y en nuestros dias.

AL PRIMER ACTOR CÓMICO

Don Juan José Lujan.

Recuerdo cariñoso de gratitud que tienen un placer en consignar sus buenos amigos,

Los Autores.

ACTO ÚNICO.

Sala bien amueblada, puerta al foro y laterales: á la izquierda un balcon.

ESCENA PRIMERA.

JUANA cepillando una levita.—Luego DON CLEMENTE.

JUANA. Pues no ha traido poco polvo el dichoso señorito!... Digo, como que viene desde Cádiz... Pobrecillo! No sabe que pierde el tiempo! Con éste van lo ménos quince hasta la fecha: el primer dia mucho sí señor, mucho agasajo, pero despues... Don Clemente los pone de patitas en el arroyo y la señorita se queda compuesta y sin novio. (Cuelga la levita en una silla muy cercana de la primera puerta de la derecha.)

CLEM. Juana! (En voz baja.)

JUANA. Señor!

CLEM. Se ha levantado ya?

JUANA. Aún no.

CLEM. Gandulazo! Durmiendo á pierna suelta! No me ha pasado á mí lo mismo, que en toda la noche he podido pegar los ojos.

JUANA. Y por qué señor?

CLEM. Por qué? Pues te parece poco lo que me sucede? Ser viudo, tener una hija, hija única y quererme privar de sus caricias.

JUANA. Toma, eso les pasa á todos.

CLEM. Pues todos hacen muy mal en consentirlo: y si no vamos á ver; yo tuve una hija...

JUANA. Usted.

CLEM. O la tuvo mi mujer, para el caso es lo mismo. Aquel fué el dia más feliz de mi vida: me consagré por completo á ella: yo le daba papilla, yo la arrullaba, yo la enseñé á andar, á leer, á escribir, á todo, á todo, ménos á casarse: fueron pasando los dias, los meses, y los años; yo me miraba en ella, gozaba en sus progresos, sin notar que crecia, cuando de pronto dan todos en decir que no era una niña.

JUANA. Cómo?

CLEM. Es decir, que de niña habia ascendido al grado inmediato, y que era ya una muchacha casadera.

JUANA. Y es la verdad!

CLEM. Calla, bachillera! Qué ha de ser verdad! Qué edad tiene mi Julia?

JUANA. Veinte años.

CLEM. Y qué es eso? Yo me casé á los treinta y nueve, y todavía me ha sobrado tiempo. Vamos, si hay para desesperarse! Cuando más descuidado está uno, llega un majadero de esos á quienes la sociedad llama pretendientes, y nos dice: «Tiene usted una hija preciosísima.»—«Muchas gracias.»—«Me gusta mucho; yo le gusto á ella, por lo cual hemos decidido casarnos, y me la llevo; pero no se apure usted, vendremos á verle todos los domingos.» Y héte aquí á un padre convertido en finca de recreo, á la cual se consagra un dia de la semana.

JUANA. Y usted haria lo mismo.

CLEM. No, señora: yo no le dije nada al padre!... me la llevé... y punto concluido.

JUANA. Pues eso es peor.

CLEM. No lo creas!... Y además, que yo lo hiciese no quiere decir que lo hagan los otros.

JUANA. Por eso se da usted tanta prisa en despachar á todos los novios que se le presentan á la señorita.

CLEM. Valientes proporciones!

JUANA. Vamos, que éste!...

CLEM. Este! Será como los otros! Ya puede dar gracias á Dios! Si no fuera por la recomendacion de Eufrasia, enseguida le hubiera yo admitido en mi casa

JUANA. Ah! de modo, que la señora?...

CLEM. Sí: mi hermana parece que le ha tratado mucho en Andalucía y le debe bastantes favores; pues le defendió y ganó un pleito que ella daba por perdido

JUANA. Ah, ya! Es decir, que la fortuna de la señora?...

CLEM. Es debida al pleito ganado por ese don Luisito. Pues si no fuera porque ella es rica y solterona, y yo pobre y con una hija... ya le aseguro á ese portugués...

JUANA. Yo creia que era andaluz.

CLEM. Y en Andalucía se ha criado, porque aunque nació en Portugal, salió de allí muy pequeño...

JUANA. Ya, vamos.

CLEM. Y á tí, que te pareció anoche?

JUANA. Si apenas le ví! Como en cuanto llegó le obligó usted á acostarse...

CLEM. Pues es claro, para desacreditarle.

JUANA. No entiendo.

CLEM. Un hombre que viene á casarse, y que se acuesta en cuanto llega, debe perder mucho á los ojos de su futura.

JUANA. Pues no habia yo caido en ello.

CLEM. Pero no le entrastes tú un vaso de agua azucarada?

JUANA. Sí, señor, y por cierto que estaba durmiendo.

CLEM. Entonces, le mirarias á tu sabor?

JUANA. Soy una doncella honrada...

CLEM. Con lo de doncella basta: pero eso no tiene nada que ver.

JUANA. Vaya!

CLEM. De seguro que roncaba?

JUANA. Una doncella...

CLEM. Puede saber si roncan los hombres sin perder por eso nada.

JUANA. Ah! puede saberlo?

CLEM. Pues es claro.

JUANA. Entonces... no señor, no roncaba.

CLEM. Pero tendría puesto su gorro de dormir?

JUANA. Eso...

CLEM. Tambien puedes saberlo.

JUANA. Pues mire usted, en lo del gorro no me fijé, pero me parece que no... No; no llevaba gorro, ahora que me acuerdo.

CLEM Está bien; puedes retirarte.

JUANA. Pero y si llama?

CLEM. No llamará.

JUANA. Podia necesitar de mí, y entonces...

CLEM. Ves? Eso es lo que está mal en una doncella honrada.

JUANA. Como usted me ha dicho que sobraba...

CLEM. Lo de honrada? Sí; quedando lo de doncella: anda, vete..

JUANA. Voy, señor, voy.

ESCENA II.

DON CLEMENTE.

Ya se ha hecho simpático á la criada! Pero señor, por qué se harán simpáticos todos los novios y antipáticos la mayor parte de los padres?... Mas, calle!. . sí, aquella debe ser su levita!... si yo pudiese... Montesquiu ha dicho que en los bolsillos de los hombres se encuentran muchas veces la historia de sus pasiones. Probemos! (Sale una mano por la puerta inmediata, y cogiendo la levita, la mete dentro.) Ah! Sardanápalo, se ha olido el queso! Pero no se llevará él á Julia como se ha llevado la levita: yo sabré cogerle los dedos entre la puerta.

ESCENA III.

DICHO.—JULIA.

JULIA. Buenos dias, papá!
CLEM. Levantada tan temprano?
JULIA. Como hay huésped...
CLEM. Ah! sí, es verdad.
JULIA. (Habrá leido mi carta?)
CLEM. Con que por el huésped?...
JULIA. Es claro.
CLEM. Aún no es tu marido... Y ya te quita el sueño.
JULIA. Es buena figura, verdad?
CLEM. Cuál? La que acabo de emplear?
JULIA. No, la de Luis.
CLEM. Ah! Tiene de todo: yo le encuentro...
JULIA. Va usted á poner defectos?
CLEM. No, yo no (y eso és lo que siento.)
JULIA. Qué edad tendrá?
CLEM. No le he mirado á la boca.
JULIA. Papá!
CLEM. Qué quieres?
JULIA. Compararle con...
CLEM. Con el animal más noble de la creacion; si él me hubiera escuchado, de seguro agradece el cumplido.
JULIA. A mí no me disgusta.
CLEM. El cumplido?
JULIA. El novio.
CLEM. Sí, para novio no es malo; mas para marido... Vamos á ver, ya que estamos solos, háblame con franqueza. Te quieres casar?
JULIA. Sí.
CLEM. De verdad?
JULIA. De verdad.
CLEM. Es decir, que te sale de adentro!
JULIA. A mí me parece que sí.
CLEM. Ah! Te parece solo. (Con alegría.)
JULIA. No, no; estoy segura.

CLEM. Le sale de adentro! Quiere abandonarme!
JULIA. No, abandonarte, no!...
CLEM. Ah!
JULIA. Pero casarme, sí!
CLEM. Pues llámale ache!
JULIA. Ya ves, tengo veinte años.
CLEM. Tu tia tiene cincuenta.
JULIA. Y qué?
CLEM. Que es soltera.
JULIA. Pues por eso quiero yo ser casada.
CLEM. Pero ven acá; no tienes piano?
JULIA. Sí.
CLEM. No te traigo todas las piezas de música que se publican?
JULIA. Sí.
CLEM. Pues entonces, por qué quieres más?
JULIA. No, si yo no pido más piezas.
CLEM. Pero me pides una partitura que tiene tres bemoles.
JULIA. Pues yo quiero casarme!
CLEM. (Nada; no se sale de su compás!)
JULIA. Y me moriré de pena. (Haciendo pucheros.)
CLEM. No, hija mia, eso no: yo te traeré más música.
JULIA. Es claro, como si no hubiera más que música en el mundo.
CLEM. Precisamente; eso es lo que ha dicho Montesquiu.
JULIA. Montesquiu?
CLEM. Sí.
JULIA. De seguro, algun viudo.
CLEM. No estoy fuerte en geografía.

ESCENA IV.

DICHOS.—DOÑA EUFRASIA.

EUF. El servicio de plata, ya lo sabes.
CLEM. El servicio de plata?
EUF. Pues claro, hombre; estando Luis...
CLEM. Ah! sí... sí el huésped.

EUF. Le gustarán los riñones salteados?
CLEM. Sí; no teniéndolos que pagar, ya verás cómo engulle.
EUF. Clemente! Clemente! Que ya empiezas! Que te veo, Clemente.
CLEM. Por qué?
EUF. Esas suposiciones...
CLEM. Las hago por no entrar á despertarle con semejante embajada. Bonito se pondria con su gorro de dormir...
JULIA. Ah! Gasta gorro?
CLEM. Sí, hija, sí, todos los andaluces.
EUF. Clemente!
CLEM. Juana me lo ha dicho: pregúntaselo á Juana.
JULIA. Que feo estará!
CLEM. Figúrate!
EUF. Más valía que en vez de desacreditar á tu yerno...
CLEM. En primer lugar, no lo es aún.
EUF. Pero lo será.
CLEM. Eso...
EUF. Sábelo, pues, de una vez para siempre! Yo soy rica.
CLEM. (Por eso hablas gordo.)
EUF. Soy soltera, y me he impuesto voluntariamente este sacrificio por tí, sólo por tí, y por ésta.
CLEM. Bien, pero...
EUF. Por mi querida Julia he consentido en quedarme á la orilla.
CLEM. (Como las tortugas.)
EUF. Pero impongo una condicion: la de que se case con mi protegido don Luis de la Fuente.
CLEM. Del Berro.
EUF. Es un jóven modesto, sufrido, paciente...
CLEM. Las virtudes del asno.
EUF. Por lo tanto, y estando bajo mi amparo, espero que no harás con él lo que con los demás, á quienes has despedido sin que sepamos el por qué.
CLEM. He tenido mis razones.
JULIA. Sepamos cuáles?
CLEM. El uno era... qué sé yo... El otro habia hecho... no sé qué; y en fin, todos, todos eran...

EUF. Pretendientes, y ya tenian bastante.

JULIA. Y el penúltimo?

CLEM. Rosquete?

JULIA. Sí.

CLEM. Le pareció poca la dote.

EUF. Falso! Lo oí todo: se avenía á casarse hasta sin ella.

CLEM. Y tú lo oistes?

EUF. Sí, señor

CLEM. Por dónde?

EUF. Por la ventana de tu despacho.

CLEM. (Yo la cerraré otra vez.)

JULIA. Es verdad eso, papá?

CLEM. Sí es verdad, pero fué porque supe cosas... cosas que no se pueden decir delante de mujeres.

EUF. Mentira!

CLEM. Mentira!... Marcharos y las diré.

EUF. En fin, eso ya pasó. Lo escencial es que ahora no suceda lo mismo, y te advierto que no te perderé de vista.

JULIA. No, ni yo tampoco.

EUF. Oigo ruido.

JULIA. Es él! Es él, tia!

CLEM. Poca vergüenza; qué horas de levantarse!

ESCENA V.

DICHOS.—LUIS.

LUIS. Señora! Señorita! Señor don Clemente, muy buenos dias!

EUF. Se ha descansado?

LUIS. En la mansion de los ángeles no se cansa nadie; y habiendo anoche tenido el placer de ver á esta señorita, me creo huésped de la gloria.

EUF. Eh! Qué galantería.

CLEM. Muy bonita: la he leido en los lunes de *El Imparcial.*

LUIS. (Pues juraria que me pertenece.)

EUF. Yo celebro que tan á gusto se halle usted en esta casa.

LUIS. Tanto, que las horas han trascurrido como minutos.

CLEM. Ya se ha conocido en el sueño que ha hechado usted.

LUIS. (Qué grosero!)

EUF. (Clemente!)

JULIA. Estará usted deseando salir á ver Madrid?

LUIS. Como he tenido la suerte de tropezar lo primero con la más hermosa de sus maravillas, las restantes no me llaman ya la atencion.

JULIA. Ah!

LUIS. La he visto á usted...

CLEM. Eso tambien lo he leido en los lunes de *El Imparcial.*

LUIS. (Este hombre todo lo ha leido en los lunes.)

EUF. Y ha sentido usted frio durante la noche?

LUIS. No, señora.

JULIA. Teniendo la cabeza abrigada...

LUIS. Con el calor de las ilusiones? (A don Clemente.) Esto no es del lunes.

CLEM. Será del martes.

EUF. No, la niña se referia al... al gorro.

LUIS. Ah! Señora, por Dios, yo no gasto esos adminículos.

EUF (Hermano!)

CLEM. Yo no; la Juana, la Juana, lo ha dicho.

JULIA. Este caballero se retiró anoche sin tomar ningun alimento, y debe ya sentir debilidad.

LUIS. No, no; nada de eso.

CLEM. Déjese ested de cumplidos, porque ya se conoce que ha de tener usted buen diente.

EUF. Voy á hacer que adelanten el almuerzo.

LUIS. Tanta molestia.

JULIA. Con su permiso de usted, yo tambien voy...

LUIS. Señorita... (Váse Julia.)

CLEM. A usted le gustará trincar de lo largo?

LUIS. No mucho.

CLEM. Con todo, sacaré unas botellitas que tengo de reserva... (A ver si lo emborracho.) Vuelvo, vuelvo enseguida. (Váse.)

ESCENA VI.

LUIS.

Pues señor, bien: la tia me agasaja, la niña no me disgusta, y el padre... el padre! (Sacando una carta.) Si no fuera por estas cuatro letras de la hija, las cuales encontré anoche sobre la almohada: (Leyendo.) «Oculte usted sus defectos: papá tratará de sondearle: su monomanía es que permanezca soltera, pero yo no participo de esa opinion: buscará mil medios de desechar el partido; más estoy segura de que usted sabrá burlar sus estratagemas: suya, afectísima, Julia.» Es decir, que tengo que habérmelas con un padre celoso? Pues allá veremos! Esta circunstancia me empeña más en el lance. (Guarda la carta.) Eh!... Qué es esto? Un retrato? (Sacándole.) Ah! sí, el de la Nilsson; un encargo de Pepe para el álbun de su tia... Y es guapa la Nilsson... Ya no es una niña, pero aún se mantiene á buena altura... Calle, el papá. (Guarda el retrato.)

ESCENA VII.

DICHO.—DON CLEMENTE.

CLEM. (Algo ha escondido!)

LUIS. (Cómo me mira.)

CLEM. (Si tomará rapé?)

LUIS. (Ahora debe empezar el ataque.)

CLEM. Amigo Luis... no sabe usted lo feliz que me considero con su venida á mis lares.

LUIS. Amigo don Clemente, yo tambien me considero muy feliz con mi venida á sus lares.

CLEM. Mi hermana me ha dado parte del proyecto, y lo apruebo con fruicion: venga esa mano: será usted mi yerno!

LUIS. Pues ya que su hermana le ha dado parte del proyecto que usted aprueba con fruicion, venga esa mano; seré su yerno de usted.

CLEM. (Parece un fonógrafo.)
LUIS. (Hay que ver por dónde viene.)
CLEM. No le negaré á usted que en un principio me fué repulsiva su figura.
LUIS. De veras?
CLEM. Los informes que acerca de usted habia recibido, no eran los más favorables.
LUIS. Hola! Hola!
CLEM. Pero despues, he reflexionado que esos eran... desahogos naturales de la juventud.
LUIS. Soy de la misma opinion.
CLEM. Ha sido usted muy aventurero!
LUIS. Me han calumniado seguramente.
CLEM. Vamos, que todo se sabe: la última intriga, por ejemplo.
LUIS. La última, eh?
CLEM. Sí, aquella de...
LUIS. Ah! La de...
CLEM. Qué locuras ha hecho usted por esa criatura!
LUIS. Pues mire usted, no me pesa.
CLEM. Pero hombre, los desembolsos...
LUIS. Qué? Ocho mil reales!
CLEM. Para poner la casa?
LUIS. No; para librarle de soldado.
CLEM. Pero á quién se refiere usted?
LUIS. A mi primo Pepe, á quien quiero como á un hermano.
CLEM. (Pillo!) No, si yo hablaba de otras afecciones.... Qué demonio, á la altura en que estamos... usted habrá amado alguna vez?
LUIS. Sí, señor.
CLEM. (Ya te tengo.)
LUIS. He amado ciegamente... á mi madre.
CLEM. A su ma... Y á nadie más?
LUIS. A nadie más. Es decir, miento.
CLEM. Veamos, hombre, veamos.
LUIS. Tambien he querido mucho... á mi madrina.
CLEM. (Es un tunante.)
LUIS. (Toma bromitas.)
CLEM. Usted gusta? (Le ofrece cigarros.)
LUIS. Con mucho gusto... (Va á tomar y se detiene.) Complaceria á usted, pero no fumo.

CLEM. (No fuma.)

LUIS. (Por poco me coje.)

CLEM. Decididamente es usted el yerno que yo necesito.

LUIS. Me complazco en creerlo así.

CLEM. Mi hija es un ángel, pero tiene dias. . . y en diciendo ella que es blanco...

LUIS. Sí, eh?

CLEM. Sí, señor, tiene un carácter...

LUIS. Me halaga ver á un padre desacreditando á su hija.

CLEM. Cómo? (Alarmado.)

LUIS. Eso me prueba la nobleza de su carácter de usted.

CLEM. (Ay que granuja!)

LUIS. Siga usted haciéndome su retrato.

CLEM. (Ahora verás.) Es altanera!

LUIS. Tiene conciencia de su mérito.

CLEM. Gastadora!

LUIS. Confia en la herencia de doña Eufrasia!...

CLEM. Y charlatana!

LUIS. Condicion de mujer.

CLEM. De modo que?...

LUIS. Me encantan esas cualidades.

CLEM. (Yo le ahogo.) Usted bebe?

LUIS. Sí, señor.

CLEM. (Ah!) Y á qué líquido dá usted la preferencia?

LUIS. Al agua! Y usted?

CLEM. Al petróleo! Abur!!

LUIS. Se va usted?

CLEM. Sí .. voy á tomar el aire, (porque si no voy á estallar de coraje.) (Vase.)

LUIS. Buen pisto lleva.

ESCENA VIII.

LUIS.—JULIA.

JULIA. Al momento tia!... Ah, usted aquí?

LUIS. Sí, acabo de echar un parrafito con don Clemente.

JULIA. Y qué?
LUIS. Sus advertencias de usted me han servido de mucho.
JULIA. Yo, caballero...
LUIS. No se ruborice usted, señorita. Esta carta para mí, vale un tesoro. Yo no he venido aquí al azar; hace tiempo que su tia de usted me habia enviado el retrato y ansiaba decir al original todo lo que la copia me habia hecho sentir.
JULIA. Esa es una traicion que no le perdonaré nunca á mi tia.
LUIS. Yo me declaro su cómplice, y espero el castigo.
JULIA. Harto tendrá usted que sufrir con mi papá.
LUIS. No lo crea usted, y conociendo su sistema... Ahora mismo acaba de pintarme todos sus defectos de usted.
JULIA. Mis defectos?
LUIS. Sí: altanera, gastadora... y charlatana.
JULIA. Papá ha dich ?...
LUIS. Son sus palabras! Pero tranquilícese usted: conozco bastante la botánica, para saber distinguir las cualidades de las flores.
JULIA. Eso ..
LUIS. Puedo asegurar á usted que no lo ha leido papá en ninguna parte.
JULIA. Pues bien, Luis; de usted depende que seamos felices; tenga usted calma, sufra usted sus impertinencias, y yo por mi parte le ofrezco...
LUIS. Amarme mucho?
JULIA. Haré lo que pueda. (Con coquetería.)
LUIS. Ah! Julia! Julia! (Le coge la mano y la besa.)
JULIA. Qué hace usted?

ESCENA IX.

DICHOS.—DON CLEMENTE.

CLEM. Caracoles!
JULIA. Papá!
CLEM. Caballerito! Es usted un miserable!
LUIS. Don Clemente!

CLEM. (Limpiando la mano á Julia.) Y está mojada! Es claro, la baba del reptil! Cuánto habrás sufrido!

JULIA. No, papá!

LUIS. Entre novios...

CLEM. Tú, tú el novio de mi hija? Gallegote, sietemesino!

LUIS. Señor mio.

CLEM. Vete de mi vista! Julia te detesta!

JULIA. Yo, papá?

CLEM. Ya lo oyes, te desprecia, te arroja de su presencia! Haga usted el equipaje y á la calle!

LUIS. Está bien, caballero; y esas palabras...

CLEM. Son las que usted se merece.

LUIS. Beso á usted la mano. (Entra en su cuarto.)

CLEM. Yo no le beso á usted nada.

ESCENA X.

JULIA.—DON CLEMENTE.—Enseguida DOÑA EUFRASIA.

JULIA. Pero papá, qué has hecho?

CLEM. Calla, hija mia, yo te buscaré otro.

JULIA. Pero si yo quiero ese Que defecto puedes ponerle?

CLEM. El de besucon! Te parece poco?

EUF. Qué pasa? Qué voces son esas?

JULIA. Papá, que acaba de despedir á Luis.

EUF. A mi protegido?

CLEM. Sí; es un mal hombre, un canalla.

EUF. Pero qué ha hecho?

CLEM. Profanar á este ángel.

EUF. Qué dices?

CLEM. Ha besado la mano á Julia.

EUF. Y qué mal hay en eso? Siendo su futuro...

CLEM. Ni siendo su presente! Le he dicho que se vaya, y se irá.

EUF. Y yo con él.

JULIA. Tia!

CLEM. Eufrasia! Eufrasia! No me precipites!

EUF. Y seré capaz de casarme!

JULIA. Por Dios!

EUF. Y tendré un hijo!
CLEM. No te creo capaz.
EUF. Por qué?
CLEM. Porque .. tú no nos abandonarás.
EUF. Solo hay un medio de que me quede.
CLEM. Veamos.
EUF. Que Luis no se vaya, y que le dés una satisfaccisn por tu indigno proceder.
CLEM. Yo?... Antes moro.
EUF. Pues bien seré madre: voy á arreglar el equipaje.
JULIA. Pero tia!
CLEM. Oye, mujer, oye...
EUF. El se acerca; la satisfaccion ó me marcho.
CLEM. Oh, vil metal!

ESCENA XI.

DICHOS.—LUIS, con maletin en la mano.

LUIS. Señora! Señorita!
EUF. Luis! Dónde va usted?
LUIS. A la estacion.
JULIA. Nos deja usted?
LUIS. Es preciso.
EUF. (A don Clemente.) Anda.
CLEM. Aun es temprano.
LUIS. No debo permanecer aquí ni un minuto más.
EUF. Anda!
CLEM. Y por qué?
LUIS. Usted menos que nadie debia preguntarlo.
CLEM. Es verdad.
EUF. Que me voy!...
CLEM. Es verdad que yo... he usado frases...
LUIS. Muy duras.
CLEM. Pero... pero no ofensivas.
LUIS. Me ha llamado usted gallegote
CLEM. Como le podia á usted haber dicho cuenco.
LUIS. Eh?
CLEM. Todas son provincias españolas: yo, por ejemplo,

soy de la Alcarria, y aunque me llamaran manchego... no me ofendería.

EUF. Llámeselo usted.

LUIS. Es inútil.

JULIA. Y se va usted?

LUIS. Qué he de hacer?

JULIA. Quedarse, siquiera por mí.

EUF. Mi hermano le ha dado á usted una satisfaccion.

LUIS. Me ha llamado sietemesino.

CLEM. Y dos meses más ó menos, que representan en la vida de un hombre?

LUIS. Me ha arrojado de su casa.

EUF. Y ahora le suplica que se quede.

CLEM. Aquí no ha habido más que un error geográfico y dos meses de diferencia: supongamos que uno de ellos fuese Febrero, pues ya tenemos tres dias en ventaja.

LUIS. Basta; no soy rencoroso. Don Clemente esos cinco. (Se dan la mano.)

JULIA. Qué gusto!

CLEM. (Quisiera ser un perro rabioso.)

ESCENA XII.

DICHOS—JUANA.

JUANA. El almuerzo está servido.

EUF. Ah, pues entonces vamos: dé usted el brazo á Julia.

LUIS. Señorita (Ofreciéndoselo.)

CLEM. (Y se coje! Esto va muy mal.)

EUF. Vienes, Clemente?

CLEM. Sí; id andando, ahora os sigo. (Vanse todos ménos Juana y don Clemente.) Oye! oye Juana. Es preciso que te hagas abrazar por ese señorito.

JUANA. Yo, señor, soy una doncella...

CLEM. Ya lo sabemos, mujer; pero por ocho duros...

JUANA. Quién los da?

CLEM. Yo; toma.

JUANA. Pero, señor... (Tomándolos.)

CLEM. — Si no te abraza te despido.

JUANA. — En ese caso... Pero uno, uno nada más.

CLEM. — Eso corre de tu cuenta.

ESCENA XIII.

DICHOS.—DOÑA EUFRASIA.

EUF. — Pero, hombre, qué haces aquí?

CLEM. — Oye dos palabras: esa chica me acaba de decir que Luis la persigue sin descanso.

EUF. — Mentira!

CLEM. — Que no cesa de abrazarla.

EUF. — Falso!

CLEM. — Esta mañana le ha dado media onza porque le hiciese...

EUF. — El qué?

CLEM. — El nudo de la corbata.

EUF. — No lo creo.

CLEM. — Y si te convencieras?

EUF. — Si fuera capaz, yo seria la primera...

CLEM. — En despedirle?

EUF. — Creo que sí.

CLEM. — Pues vas á verlo. (Acercándose á la puerta.) Luis! Haga usted el favor!

EUF. — Qué te propones?

CLEM. — Silencio. Tú, Juana, aguárdame aquí. Ven á esconderte conmigo, Eufrasia. (Se ocultan en la puerta de la izquierda.)

ESCENA XIV.

JUANA y LUIS.—DON CEMENTE y DOÑA EUFRASIA, escondidos.

LUIS. — Y don Clemente?

JUANA. — Se ha marchado!

LUIS. — Me habia parecido oir su voz.

JUANA. — Queria usted algo?

LUIS. — No! (Qué modo de mirarme?)

JUANA. Hable usted con franqueza, porque yo estoy aquí para... eso.

LUIS. Para qué?

JUANA. Para hacer lo que me manden.

LUIS. (No es fea esta chica.)

JUANA. (Ya se ha fijado.)

LUIS. Tienes novio?

JUANA. No, señor; pero si me saliera alguna proporcion...

LUIS. Luego tú estás esperando?

JUANA. A qué está una!

LUIS. (Si no fuera por temor de...)

JUANA. (A ver se se atreve.) (Se acerca.)

JUANA. Con que tú quieres que yo te mande alguna cosa?...

JUANA. Sí, señor, para hacerla enseguida.

LUIS. Pues... (Va á abrazarla y ve á don Clemente.) (Le ví los piés á la sota: era un lazo.)

JUANA. (Acercándose.) Qué?

LUIS. Que haces muy mal!

JUANA. Cómo?

LUIS. (Alzando la voz.) En todos tiempos fué honrada la virtud: los romanos elevaron templos á la castidad.

JUANA. Sí?

LUIS. Los egipcios la consagraban en sus misterios (Más alto.)

JUANA. De veras?

LUIS. Y los hebreos tenian la costumbre de decir que una mujer sin pudor, era un almendro... sin almendras!

ESCENA XV.

DICHOS.—DOÑA EUFRASIA.—DON CLEMENTE.—
Despues JULIA.

EUF. Bien, muy bien dicho! (Saliendo.)

LUIS. Señora!...

CLEM. (Pillo! Pillo! Tunante!)

EUF.	Y has podido acusarle?
CLEM.	Yo! (Vete de ahí; no sirves para nada.) (A Juana.)
JUANA.	(Pues yo que habia de hacer? (Vase.)
CLEM.	Dáme los ocho duros!
JULIA.	Pero no almorzamos hoy?
EUF.	Ven, ven acá, hija mia! Si hubieses oido lo que acaba de decir Luisito.
JULIA.	Sobre qué?
CLEM.	Sobre los hebreos y las almendras... Siga usted hablando de la horchata... Digo, de los hebreos.
LUIS.	Con mucho gusto: entre ese pueblo verdaderamente sábio, existia una buena costumbre.
EUF.	Veamos.
LUIS.	Cuando un jóven pedia la mano de una señorita...
CLEM.	Qué?
LUIS.	Se señalaba inmediatamente el dia de la boda.
JULIA.	Y tenian mucha razon.
CLEM.	No; permítame usted...
EUF.	Nada, nada, señalemos el dia.
LUIS.	Dentro de un mes.
CLEM.	No!
EUF.	Dentro de cuatro.
LUIS.	Es mucho.
CLEM.	Yo creo que lo razonable es un año.
EUF.	Y para qué tanto?
CLEM.	Tengo que hacerme un frac negro...
EUF.	Dos meses se necesitan para hacer todos los preparativos, y no puede ser ménos de dos meses.
CLEM.	Pero...
EUF.	Nada, yo he de ser la madrina: vamos, niña; hay que empezar por hacer una lista de lo que se ha de comprar, y despues...
CLEM.	Despues enterrarme.
JULIA.	Con el permiso de ustedes...
LUIS.	Ustedes lo tienen. (Vánse.)

ESCENA XVI.

LUIS.—DON CLEMENTE.

CLEM. Se han empeñado...
LUIS. Es preciso obedecerlas.
CLEM. Y siendo usted el novio y yo el padre, por qué no habíamos de ser nosotros?...
LUIS. (Algo maquina.)
CLEM. Yo le soy á usted franco: esta separacion me va á ser muy dolorosa, y si pudiera dilatarla...
LUIS. No veo el medio.
CLEM. Trato!
LUIS. Veamos.
CLEM. Le juego á ustéd un mes.
LUIS. No entiendo de juegos.
CLEM. (Pillo.) A pares ó nones, por ejemplo!
LUIS. Sea. (Saca unas monedas.) Pida usted!
CLEM. Pares!... Pares son: dos piezas del perro.
LUIS. No: pero hay una chica y una grande.
CLEM. Y qué?
LUIS. Que son quince céntimos y me debe usted un mes.
CLEM. No vale; jugada nula: ahora yo. (Se mete las manos en los bolsillos del chaleco.) Pares ó nones?
LUIS. Nones.
CLEM. Pares! (Saca la mano derecha.)
LUIS. No: si yo aludia á la otra mano.
CLEM. Haberlo dicho.
LUIS. Pues jugada nula; y para terminar, le juego á usted al número del primer coche que pase: todos le llevan... pares ó nones?
CLEM. Pares.
LUIS. Allí viene uno! (En el balcon.)
CREM. Dios mio, protege á un padre infortunado!
LUIS. Mírelo usted... Número once.
CLEM. Pues he ganado.
LUIS. Si pidió usted pares.
CLEM. Por eso, uno y uno dos: son dos unos.
LUIS. En todo caso serán dos veces nones.
CLEM. No hay quien pueda con él.
LUIS. Corro á comprar el regalo de mi futura, una vez

que no faltan más que treinta dias.

CLEM. Treinta y uno; que estamos en Marzo.

LUIS. Pues voy...

CLEM. Almuerce usted antes.

LUIS. Tiempo hay para eso. Hasta luego. (Vase.)

ESCENA XVII.

DON CLEMENTE.—Luego DOÑA EUFRASIA.

CLEM. No tengo más que una hija, la única, y he de consentir que se la lleve? No, no puede ser; hay que hacer un supremo esfuerzo, el último: pero que sea gordo, un golpe contundente. Diré que está sin bautizar?... No, probaría enseguida lo contrario... Que no es hombre?... Cá! Tiempo perdido! Que es... Ah! Ya la encontré, de esta no se escapa.

EUF. Y Luis?

CLEM. Ha salido. Ay!

EUF. Lo siento, porque venia á preguntarle...

CLEM. Ay! Luego volverá.

EUF. Qué tienes?

CLEM. Este secreto, este fatal secreto, que me vais á obligar á revelaros.

EUF. Un secreto?

CLEM. Sí, un secreto que hace imposible el matrimonio.

EUF. Volvemos á empezar?

CLEM. Baja lo voz hermana.

EUF. Habla ya.

CLEM. El hombre es débil.

EUF. Y bien!

CLEM. Era en Portugal... yo estaba en Oporto...

EUF. Tú?... Pero si no has viajado nunca.

CLEM. Estaba allí de incógnito, por razones políticas.

EUF. Ah!

CLEM. (La traga.) Habitaba en la quinta de don Luis Vasconcelos... (Hay que darle color local.) En las floridas márgenes del Duero, que era donde *ella* estaba tomando baños.

EUF. Ella? Y quién es ella?

CLEM. De repente estalla un incendio.

EUF. Dónde?

CLEM. En el Duero... digo no, en la quinta de Vasconcelos, y etc., etc... Qué noche! Los relámpagos! Las franjas de fuego... Rugia el trueno.

EUF. Dios mio!

CLEM. Tú no sabes lo que es un trueno en Portugal?

EUF. No!

CLEM. Horrible! Espantoso!

EUF. Pero bien, el secreto...

CLEM. Yo era jóven, ella una niña inocente y candorosa... Qué más te he de decir?

EUF. No prosigas.

CLEM. Es cierto, eres soltera. Pues bien, ahí tienes como ese jóven... es mi hijo.

EUF. Luis?

CLEM. El mismo.

EUF. Jesús!

CLEM. (La tragó!)

EUF. Pero cómo has podido descubrir tan extraño misterio?

CLEM. Hace un momento, aquí mismo, y jugando á pares ó nones: dos perros, uno chico y otro grande, un coche que pasa, un número once... En fin, ya te lo explicaré más despacio. Y ahora yo te pregunto: podemos consentir en ese enlace?

EUF. Oh! no, no; de ninguna manera.

CLEM. Entónces, echémosle á la calle.

EUF. A tu hijo?

CLEM. Me causa tanta pena verle y no poder abrazarle, que no sé lo que me digo.

EUF. Yo me encargo de su porvenir, porque al fin, siendo mi sobrino...

CLEM. Ya lo sabes.

EUF. Yo debo darle la mitad de mi fortuna.

CLEM. No eso no; tus beneficios le harian sospechar, y es preciso que lo ignore todo.

EUF. Pero Clemente!

CLEM. Por su madre, que hoy vive halagada de la consideracion y la fortuna.

EUF. Ah! Luego ella vive?

CLEM. Sí; pero júrame no revelar á nadie esta misteriosa epopeya.

EUF. Te lo juro.

CLEM. Ni á él?

EUF. Ni á él.

CLEM. Gracias: ya estoy tranquilo.

ESCENA XVIII.

DICHOS.—LUIS, con un estuche.

LUIS. Aquí me tienen ustedes de vuelta! Vean ustedes qué aderezo tan bonito!

EUF. Sí.

CLEM. Sí.

LUIS. Les desagrada á ustedes?

CLEM. No!

EUF. No!

LUIS. (Qué le pasa á esta gente?

EUF. Amigo Luis... yo lo siento mucho... pero... (Dándole la mano.)

CLEM. Sí, crea usted que tenemos un verdadero disgusto... (El mismo juego.)

LUIS. Eh?

EUF. Cómo se le parece usted!

LUIS. A quién?

CLEM. Ejem! Ejem! A nadie!

EUF. En fin... ya que es preciso, concluyamos...

LUIS. No deseo otra cosa.

CLEM. La boda es imposible!

LUIS. Cómo?

EUF. Sí, amigo mio, irrealizable!

LUIS. Y por qué?

CLEM. Es un secreto!

EUF. No podemos revelarlo!

LUIS. Pues yo no me conformo.

EUF. Lo creo, Luis, pero es fuerza.

CLEM. Ay, si usted supiera...

LUIS. Eso quiero.

EUF. (Va á descubrirse.)

CLEM. No puedo! no puedo añadir una palabra más.
LUIS. Pues yo le declaro á usted formalmente, que no estoy dispuesto á servir de juguete por más tiempo, y me casaré con Julia pese á quien pese.
EUF. No, jóven temerario!
LUIS. Entonces, que se me diga la causa.
CLEM. Imposible!
LUIS. Don Clemente! Hable usted, ó no respondo de mí!
EUF. Luis!
CLEM. Todo es inútil!
LUIS. Ahora lo veremos! (Se lanza hacia él.)
EUF. (Interponiéndose.) Parricida!!
LUIS. Cómo?
EUF. Es tu padre.
LUIS. Eh?
CLEM. (La soltó.)
LUIS. Don Clemente mi padre?
CLEM. Pues bien; sí!
LUIS. (Ah, bribon!)
EUF. Locuras de su juventud. . Tu madre era hermosa... Las tormentas en Portugal son horribles... El incendio .. todo, todo se conjuró!...
LUIS. Luego usted es el infame seductor de quien mi pobre madre me ha habiado tantas veces? (Conmovido.)
CLEM. (Eh?)
LUIS. Usted, el que despues de abusar de su inocencia, la abandonó traidoramente?
CLEM. (Qué dice ese chico?)
LUIS. Ah madre! Madre mia! (Saca un retrato del bolsillo.)
CLEM. (Seré yo sonámbulo?)
LUIS. Leo en tus ojos su perdon!
CLEM. (Pues señor, siga la broma!)
LUIS. Véala usted don Clemente, véala usted! (Le dá el retrato)
CLEM. Ah, si... ella es! (De qué conozco yo á esta mujer?)
LUIS. Confiesa usted que esa fué su víctima?
CLEM. Sí, sí, la reconozco á pesar de los años transcurridos!

LUIS. Confiesa usted que esa es la madre de su hijo?
CLEM. Ah! Es imposible negarlo!
LUIS. Entonces confiese usted, que es un solemne embustero!
CLEM. Cómo?
EUF. Qué dice?
LUIS. Esa no es mi madre.
CLEM. Pues, quién es esta señora?
LUIS. La Nilsson, célebre tiple de ópera.
CLEM. Cataplum! (Dejándose caer en una butaca.)
EUF. Clemente, eres un infame.
CLEM. Eufrasia!
EUF. Y me voy ahora mismo de esta casa.
CLEM. No, no; me declaro vencido, que se case.
LUIS. Gracias adios!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—JULIA.

JULIA. Pero se almuerza ó no?
EUF. Sí, ahora vamos.
CLEM. Usted ha nacido en Portugal, y se ha educado en Cádiz; pero yo estoy por creer que es usted hijo de Picardía.
LUIS. Y usted vió la luz en la Alcarria, pero parece criado en Andalucía.
CLEM. Por lo embustero?
LUIS. No; por lo gracioso. (Con sorna.)
CLEM. Merezco la pulla, pero déjate que voy á ser tu suegro.

(Al público.)

Despues de tantos sudores,
los proclamo vencedores
aunque al hacerlo se aflija:
ya que me quitan la hija,
una palmada, señores!

FIN.

ZARZUELAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	Agua y cuernos...............	1	D. M. Pina Dominguez, Burgos, Chueca y Valverde......	L. y M.
»	»	A la cuarta pregunta..........	1	Sres. García Valero y Hernandez.	L. y M.
5	2	A la sombra de papá........	1	Garcés y Cansino.........	L. y M.
»	»	A oposicion.................	1	Santamaría y Reig........	L. y M.
3	1	Cantar á tiempo	1	Alfonso y Hernandez.......	L. y 1[2 M.
10	5 c	Caramelo......................	1	Burgos, Chueca y Valverde.	L. y M.
»	»	Clínica.......................	1	Gorriz y Espino...........	L. y M.
3	1	Cristóforo Colombo, *ópera*....	1	D. Antonio Llanos.............	M.
»	»	El cajon de sastre............	1	Sres. Cocat, Santamaría y Reig..	L. y M.
»	1	El cuarto de Rosalía..........	1	Acevo y Bauzá...........	L. y M.
»	»	El fantasma..................	1	Fernandez Ferrer y Cortijo	L. y M.
»	»	El último tranvía.............	1	Palacio, Romea y Valverde.	M. y 1[2 L.
»	»	Fiesta torera.................	1	D. Angel Rubio..................	M.
»	»	La cancion del beneficio......	1	Sres. Martinez y Cansino.......	L. y M.
4	3	La madeja se enreda..........	1	Lastra y Reig............	L. y M.
»	»	La procesion de microbios ó cuénteselo a tu tia.........	1	D. Adolfo Llanos..............	L.
»	»	Les estrenes..................	1	J. Such y Sierra............	M.
»	»	Los matadores	1	Angel Rubio............ ...	M.
»	»	Mania per lo italiá............	1	J. Such y Sierra.....	M.
9	5 c	Mazzantini..................	1	Sres. Infante e I. Hernandez....	L. y M.
13	4 c	Medidas sanitarias....	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde.....	L. y M.
»	»	Nuestro prólogo..............	1	Pina, Burgos y varios maestros	L. y M.
»	»	Pavo y turron...............	1	Lucenño y Burgos.....	L.
3	3	Pérdida......	1	D. I. Hernandez..............	M.
3	1	Por asalto....................	1	Ramon de Marsal......... ...	L.
»	»	Por la culata...............	1.	Sres. Cocat y Reig.	L. y M.
»	»	Remitá......................	1	Barranco, Chueca y Valverde...................	L. y M.
»	»	Un ensayo general ó el portal de los belenes...	1	Barberá, Prieto y Reig....	L. y M.
»	»	De Madrid á los Corrales......	2	D. Angel Rubio................	M.
7	3	El hijo de Dios..............	2	Sres. Diaz Escovar y Santaolaya	L. y M.
10	3 c	El hermano Baltasar..........	3	D. José Estremera.............	L.
	3 c	El milagro de la Virgen.......	3	Sres. Pina y Chapí............	L. y M.
»	»	Los fusileros................	3	Pina Dominguez y Barbieri.	L. y M.
	2 c	Si yo fuera rey..............	3	D. Mariano Pina......	1[2 L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, París. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, Lisboa y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, Porto. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, Milan.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.